

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX,  
MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA DEVELACIÓN EN  
LETRAS DE ORO DE LA INSCRIPCIÓN PODER JUDICIAL DE LA CIUDAD  
DE MÉXICO EN EL CONGRESO LOCAL.**

Ciudad de México, 3 de julio de 2024.

Damas y caballeros:

Distinguidas y distinguidos invitados:

El Poder Judicial de la CDMX agradece con el mayor afecto y ponderación a las diputadas y diputados de la Segunda Legislatura por abrirnos las puertas de este Recinto Legislativo.

Nos convoca el honor, y también el deber. Nos llama la distinción y también la obligación. Porque los poderes de la Unión compartimos la misión histórica de representar al poder soberano emanado de pueblo para realizar sus aspiraciones de justicia, libertad, orden y paz social.

Nos commueve el esplendor de su generosidad, y en especial, la nobleza de la distinción con la que han decidido ungir a nuestra Casa de Justicia.

Agradecemos al honorable pleno de diputadas y diputados; y especialmente a la Junta de Coordinación Política por decidir elevar el nombre del Poder Judicial de la CDMX al muro de honor que adorna este histórico recinto.

Es un homenaje que nos habla de la aspiración más sublime de virtud que la justicia puede significar para su pueblo. Y también, un poderoso símbolo que marca una nueva era para la impartición de justicia en México.

Para la comunidad judicial, esta distinción representa un orgullo trascendente, porque muestra la fortaleza del vínculo entre los poderes de la Unión, y a su vez, la voluntad emanada del pueblo en un reconocimiento a la labor jurisdiccional realizada por generaciones entrelazadas en el tiempo.

Saludo con el mayor reconocimiento a las magistradas y a los magistrados de todas las materias, consejeras y consejeros de la Judicatura, a las juezas y jueces de Proceso Escrito y Proceso Oral, directivos, operadores, administrativos, y con especial atención, a nuestra base trabajadora por representar en conjunto la sublime vocación de impartir justicia.

Y en especial, invocamos al espíritu de nuestra Judicatura: a las mujeres y hombres que dedicaron su vida a dar a cada quien lo que le corresponde a la luz de la ley; a representar con dignidad la tradición jurídica mexicana; y a dar vida a la herencia institucional del Presidente Benito Juárez.

Su vida ha sido inmortalizada en esta leyenda, cuyas letras de oro simbolizan el valor de una comunidad que desde 1855 trabaja por materializar ideales profundamente enraizados en el espíritu nacional.

Acudimos a este parlamento en nombre de las generaciones que nos precedieron y las generaciones que nos sucederán. Porque nos une su significado y su herencia.

Estamos unidos desde el vientre hasta la tumba porque nuestra vida adquirió un mismo sentido. Y nuestros logros como comunidad son también obra de nuestros antecesores: servidores públicos en retiro, y quienes trascendieron al plano espiritual para dejarnos el legado de su ejemplo.

Refrendamos ante las instituciones, organizaciones y liderazgos aquí presentes nuestra vocación permanente de colaboración.

Renovamos nuestros votos de lealtad con la patria y sus leyes que generosamente nos han concedido la oportunidad de servirles.

Detrás de los símbolos está la labor realizada por las personas servidoras públicas como pilar fundamental en la vida de la Ciudad y su población. Está nuestro apego irrestricto a los principios que regulan la función judicial, y nuestro esfuerzo diario por estar a la altura de las aspiraciones de la nación, y la ciudadanía.

Ante los ojos de la nación renovamos nuestros votos por seguir siendo garantes de un Estado de derecho democrático y de libertades; por representar la administración e impartición imparcial, eficaz y eficiente de la justicia, por garantizar el cumplimiento de la norma constitucional y las leyes que de ésta emanen.

Y cada vez que las mujeres y hombres de México eleven su voz para jurar lealtad a los principios de “libertad y de justicia que hacen de nuestra patria, la nación independiente, humana y generosa”, estarán invocando la misma esencia que nos une con las y los fundadores de esta Judicatura.

Será el deber de esta y las futuras generaciones preservar la independencia, imparcialidad, objetividad, profesionalismo y alteza que dan significado a las letras que adornan este Muro de Honor.

Muchas gracias.